

Gentes que Pasan por Decentes Lucran con el Barrio de Colón

La muerte de Luis Fernández Ramos, conocido en el mundo de los bajos fondos de la ciudad por el alias de «Potajes», ha puesto una vez más sobre el tapete la curiosidad pública sobre lo que pasa en el barrio de Colón, escenario del hecho que mencionamos. ¿Qué es el barrio de Colón? ¿Quiénes son los «reyes» de dicho lugar? ¿Cuáles son las figuras que explotan los diferentes lucrativos negocios que se desenvuelven en ese perímetro de nuestra ciudad, a sólo unos pasos del Palacio Presidencial?

En primer lugar, hay que advertir que hay en él una población honesta, laboriosa, digna. Pero esa no es la que le da su especial tónica al barrio.

Cuando se habla del barrio de Colón, se piensa —por aquellas personas que viven alejadas de las actividades de nuestros «barrios bajos»— que su denominación de «lugar alegre» estriba exclusivamente en el hecho de que en él cientos de mujeres de las más variadas procedencias son explotadas en el tráfico de la carne humana. No conciben —por su ignorancia de estas cosas— que un grupo de individuos —y algunas mujeres— viven al margen de la ley en este barrio obteniendo ingresos fabulosos que les permiten vivir ricamente, con lujosas máquinas, entregándose a incontables vi-

cios que sólo pueden sostenerse con mucho dinero.

Adentrándose en las entrañas de este lugar, se descubren cosas interesantes surgen nombres de gentes que aparecen como «personas decentes» y que sin embargo tienen entradas de 30 y 40 pesos diarios sacadas del «trabajo» de las prostitutas de ese barrio.

Personas que nunca han pisado una estación de policía, a pesar de sacar grandes sumas de dinero de sus «negocios» en el barrio, aparecen, en la vida social o ante familiares y amigos, como «hombres de negocios» radicados en barrios comerciales, donde tienen pequeños establecimientos con los cuales justifican sus entradas provenientes del barrio de Colón.

Hay más: hay la carta de los privilegiados. Trátase de algunas «casas» de dicho barrio que «trabajan» con «gente gorda» exclusivamente. Las mujeres que allí venden desde la

risa hasta su cuerpo, no son llevadas a las estaciones de policía, «pues trátase de «pupilas» de fulano o fulano» que casi siempre está «conectado» con algún gran personaje influyente.

EL GRAN NEGOCIO DE LAS CASAS

Cuando en los últimos años el barrio de Colón comenzó a tomar la triste importancia que hoy en día tiene, al arribar al mismo los proxenetas, las prostitutas, los traficantes de drogas, los jugadores y todo ese conjunto de desclasados, un grupo de «personas decentes» o de «respetables comerciantes» comenzaron a alquilar cajas en dicho barrio. Ofrecían dineros a sus residentes para que les dejaran el inmueble y así, en esta forma, tenemos que hoy en día hay alguno de estos «respetables señores» que tienen desde media docena hasta más de treinta casas que subarriendan, cobrando en forma muy singular, por ejem-

plo, una casa que tiene 3 habitaciones, la «matrona» que la «opera» le paga a razón de 2 o 3 pesos diarios por cada habitación. Los precios de «días corrientes» o sea, entre semana, son más bajos que los días festivos —sábados y domingos—.

Es de suponer la entrada diaria que recibe un «decente ciudadano» dedicado a este negocio, que posea de cinco casas para arriba.

Estos «señores» no asoman su humanidad por el barrio. Se les conoce y se les siente, pero no se les ve. Cobran puntualmente sus alquileres y cuando la policía detiene a las mujeres que «trabajan» en «su casa», ellos no se ven complicados, pues aparecen como sub-arrendadores, sin mayor responsabilidad. ¿Quiénes son estos «señores»? Sus nombres y demás generales son de público conocimiento entre los corrillos de ese barrio. Quin más, quin menos, ha tenido que tratar alguna vez con ellos, para alquilarle sus casas, por las que cobran, como ya hemos dicho, buenas sumas de dinero.

LOS «PERSONAJES»

Hay —como decimos al inicio de esta información— personajes o quinzas «intocables» del barrio. Sus nombres se mencionan como los «zares» de ese perímetro de la ciudad que va desde Galiano hasta Prado y desde San Lázaro hasta Neptuno.

Un solo ejemplo, basta para corroborar todo cuanto decimos. La casa de «Marina».



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2

También se habló de "Marina" y del tráfico de drogas.

Hace años "Marina" hizo varios viajes a la Argentina. Se dice que también al Perú. Estos viajes de "Marina" fueron relacionados por algunas personas con importantes contrabandos de drogas que tuvieron lugar por esa época. Sin embargo, oficialmente nada se supo de ello y nunca se le siguió causa por este delito.

"MARINA" DESAPARECE

En los últimos años Marina ha desaparecido. Sobre su paradero hay distintas versiones. Unos la sitúan en España. Otros dicen que falleció. Otros, que se encuentra en los Estados Unidos.

Su "casa", un edificio de dos plantas, costoso, ubicado en la calle de Trocadero, casi esquina a Industria, sigue trabajando. Allí acuden los "turistas". Hombres y mujeres que nos visitan, especímenes atrofiados sexualmente, son llevados allí en busca de placeres.

La casa actualmente es operada por otra mujer a la que le llaman "La Mulata".

He aquí la descripción de ese lupanar: a la entrada, en la planta baja, un recibidor. Un largo pasillo conduce al fondo de esta planta, donde hay una barra con las mujeres y más costosas bebidas.

En una especie de terraza, las bellas y perfumadas "pupilas" esperan a sus clientes, cuya tarifa es de cinco pesos en adelante, sin contar la bebida y otros placeres. Arriba, los dormitorios. Amplios, bien amueblados, limpios, atendidos por criados que, como sucede habitualmente, son afeminados.

También hay música. Y la música cuesta, como cuesta allí todo. Hasta la sonrisa.

Las entradas de Marina y de las que operan su jugoso negocio, son de miles de pesos.

Como ella hay otros "tiburones" en el barrio de Colón.

Y todo esto amparado, en la mayoría de los casos, por destacados personajes.

"Marina" en el barrio de Colón ha sido un personaje con más influencia y más "palanca" que muchos representantes y senadores.

"Marina" —durante su máxima hegemonía como "gente fuerte" del barrio de Colón— quitaba y ponía policías; trasladaba capitanes; "enmarañaba" a cualquiera que le hiciera sombra.

Su personalidad como mujer inteligente, sagaz, decidida y astuta llegó a tal límite, que se afirmaba que había sido utilizada por agentes del servicio secreto norteamericano como espía en la pasada guerra. Estas son versiones que corrieron entre sus íntimos —que por cierto no son muchos—.

Refiérese lo siguiente: "Marina" se movía con suma facilidad entre la gente "gorda". Sus "niñas" —jóvenes, hermosas, bonitas y con aspecto de "muchachitas bien"— eran muy codiciadas —y lo siguen siendo— por personajes de este gobierno y de los anteriores. Estos personajes intimaban con "Marina" a quien, considerándola como "amiga", le suministraban detalles que, según las versiones de sus íntimos, los vendía a buen precio.

*Ultima Hora,
dic 24/50*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA